

Existen otras formas de transferencia que, en apariencia sí son benéficas para el país de origen, sobre todo desde el punto de vista gubernamental: con la migración se transfiere el problema del desempleo estructural, es decir, el gobierno se desentiende de esta problemática, que en realidad representa una pérdida de soberanía laboral, pero para el país de destino es una gran ventaja, pues la migración representa una fuente inagotable de trabajo barato; la oposición política: las causas de la migración también producen la destrucción de sujetos sociales, no sólo porque minan la membresía de sindicatos, movimientos sociales, partidos políticos y demás asociaciones, sino también porque generan una pérdida de esperanza en el futuro y en la acción colectiva, los migrantes son activos sociopolíticos que al emigrar van perdiendo vigencia y activismo, pese a que hay algunos casos que parecerían contradecirlo; el estallido social: la migración también es un importante depurativo de conflictos sociales, pues funge como “válvula de escape” en múltiples sentidos.

## Transnacionalismo

El transnacionalismo es un término aplicado al capital, al despliegue operativo del capital a nivel internacional, desde una sede matriz, habitualmente instalada en regiones metropolitanas, con el propósito de ampliar sus mercados, expandir sus fronteras de explotación y acceder a abastos de materias primas, recursos naturales y trabajo barato, entre otras ventajas que reditúan en menores costos de producción y maximización de ganancias. El transnacionalismo del capital corresponde, propiamente dicho, a la etapa del imperialismo. Bajo la globalización neoliberal, se ensaya un nuevo imperialismo o acumulación por desposesión que está basado en los monopolios y oligopolios transnacionales. Esto rebasa a la teoría neoliberal que ar-

guye que en el capitalismo globalizado priva la competencia y libre empresa.

En los estudios migratorios se pretende adaptar el término transnacionalismo para ilustrar la movilidad poblacional adscrita a la globalización neoliberal. Según esta visión, las migraciones internacionales están catapultadas por la emergencia de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, que permiten que los potenciales migrantes, aún en sus lugares de origen, accedan a información sobre el modo de vida y trabajo de las grandes urbes del mundo, que demandan abundante trabajo de los países pobres. En el mismo sentido, los migrantes asentados en esas demarcaciones, pueden comunicarse con más facilidad con sus familiares y coetáneos y transmitirles las ventajas de cambiar de residencia. Por otra parte, los costos de transporte se abaratan y hacen posible que un mayor número de personas pueda emigrar. Asimismo, se supone que previamente los migrantes han logrado conformar redes sociales que actúan como vasos comunicantes entre lugares de origen y destino y también funcionan como vehículos por donde transitan importantes flujos de migrantes. Estas redes informan a los migrantes sobre los riesgos de la travesía migratoria, en caso de ser indocumentada, sobre las oportunidades del mercado laboral, y además ofrecen protección a los migrantes para cubrir distintas etapas de la carrera migratoria, entre las cuales se puede incluir algunas de las siguientes: financiamiento, hospedaje, vinculación con empleadores. De este modo, los migrantes se van vinculando a organizaciones de migrantes que ayudan a los nuevos migrantes, y también sirven de espacios de socialización y adaptación al nuevo entorno, incluso, varias organizaciones de migrantes realizan colectas para recaudar fondos que serán destinados a sus lugares de origen para financiar obra pública y proyectos de índole religioso, cultural y, en términos generales, comunitario.

La migración encuentra sus causas en una decisión individual o familiar. Los migrantes buscan mejorar sus condiciones de vida en otros países, don-

t

de pueden acceder a fuentes de empleo mejor remunerados o a espacios laborales donde pueden desplegar sus capacidades artísticas, intelectuales y académicas, para el caso de la llamada migración calificada. La migración es conducida por redes sociales. De tal forma que la migración es conducida por los migrantes mismos. A esto le han denominado “causación acumulativa”. La migración se vuelca en un movimiento envolvente y ascendente, que se perpetúa así misma.

La organización social de la migración cobra madurez y relevancia, al grado en que ya no sólo facilita el transe migratoria, sino que también prohija organizaciones de migrantes en los lugares de destino que generan ámbitos de convivencialidad para los propios migrantes y luego resultan capaces de recabar recursos entre su propia comunidad, que les sirve para sostener sus propias organizaciones y para enviar un excedente a sus lugares de origen, pero ya no como apoyos a las familias para la subsistencia, como haría un migrante individual, sino para contribuir al financiamiento de obra pública en los lugares de origen o para apoyar en obras a edificaciones religiosas y comunitarias y, eventualmente, para apoyar pequeños proyectos productivos. En este punto, se destaca la emergencia de un llamado agente del desarrollo local. Este punto es el que ha cobrado mayor atención: los migrantes organizados se erigen como los agentes del desarrollo en los lugares de origen, ante la incapacidad de los gobiernos locales y nacionales, y del empresariado local para detonar el desarrollo local.

Para el transnacionalismo, el fenómeno de la llamada globalización desencadena las migraciones internacionales debido a que produce innovaciones en las tecnologías de la información y la comunicación, lo cual abarata los costos de transporte y los vínculos entre migrantes. El punto central para esta perspectiva lo constituye el entramado de relaciones socio-culturales que tensan los migrantes entre sí y sus familiares, lo cual permite enlazar lugares de destino y origen, que pueden ser dos o mucho más. Esta red de vínculo configura un llamado espacio social transnacional que se

mueve más allá del Estado-nación. Incluso, uno de sus supuestos es la disolución del Estado-nación, lo cual lo emparenta con la perspectiva posmoderna. En esa misma pauta, enaltecen la agencia de los migrantes, que contempla desde la organización social de las migraciones, las redes sociales, las organizaciones de migrantes y sus vínculos con sus lugares de origen. Al enaltecer la agencia, pierde de vista la dimensión estructural y estratégica, es decir, la dimensión política e institucional donde cohabitan el poder político, representado por el Estado, y el poder económico, representado por el capital. Entre los problemas que plantea esta perspectiva se plantea, básicamente, las condiciones de inserción al país de destino, visto no como asimilación sino como incorporación. El otro tema de interés son las relaciones con los lugares de origen, mediante el envío de remesas, visitas, llamadas telefónicas, etcétera, así como las relaciones entre migrantes que se diseminan en varias localidades de los países de destino.

La disponibilidad de transporte aéreo, el teléfono de larga distancia, la comunicación por fax y el correo electrónico proporcionan las bases tecnológicas para el surgimiento del transnacionalismo en escala masiva. A la vez que estas innovaciones técnicas han permitido que los gobiernos y las grandes corporaciones aceleren el proceso de transnacionalismo “desde arriba”, no se ha perdido su potencial en las personas comunes que se han beneficiado de las mismas facilidades para establecer sus propias formas de empresas a larga distancia. Hace sólo dos décadas no hubiese podido materializarse la imagen de un hombre de negocios inmigrante de camino al aeropuerto a recoger una consignación de productos extranjeros embarcados el día anterior, mientras habla por su teléfono celular con un socio en el país de origen y envía un fax a otro.

La noción de transnacionalismo ha estado muy apegada al de comunidad, de ahí que se hable de comunidad transnacional. En ese sentido se alude a la migración internacional como un complejo sistema de redes de intercambio y circulación de personas, dinero, bienes e información. La

t

migración se estudia en función de comunidades transnacionales y de la articulación cultural, económica y social entre las diversas comunidades y las instituciones sociales, a pesar de la distancia que las pueda separar geográficamente. En ese tenor, refiere a un espacio social cruzado por relaciones sociales entre migrantes internacionales y sus familias, geográficamente supone la interconexión entre la comunidad de origen y la comunidad de destino; aunque el centro gravitacional del análisis se sitúa justamente en la segunda. Empero, no toma en cuenta, las más de la veces, un segundo nivel de relaciones, es decir, aquel que supone una multiplicidad de vínculos entre distintas comunidades de destino desperdigadas en el ancho territorio estadounidense, por citar el caso más prototípico del fenómeno, y de éstas para con las localidades, comunidades, regiones y países de origen. Entre las condicionantes para la vigencia del transnacionalismo —esto es, de la red de relaciones— se plantea que los vínculos sean permanentes y constantes. De modo que la red de conexiones debe estar continuamente activada. Aunque, en la mayoría de los casos, se enfatiza el espacio de llegada, es decir el migrante en su faceta de inmigrante.

En las sociedades de destino, los migrantes entran en contacto con tecnología más avanzada, en comparación a la que está disponible en sus lugares de origen. Por este hecho, se cifran algunas expectativas por cuanto hace a formación de habilidades y destrezas de los que algunos denominan capital humano. Las habilidades laborales vendrían a constituir un valor positivo de la tentativa migración de retorno, puesto que, se supone, podrían aplicarse esas destrezas en los lugares de origen, ya sea a través de la creación de nuevas empresas locales —donde incluso el ahorro del migrante juegue un papel central— o mediante la capacitación laboral. En la lógica del transnacionalismo, el uso de las tecnologías de la comunicación aparece como un instrumento de integración, en el plano micro, y de vinculación con la economía global, en el macro. Es decir, los migrantes, asentados en las sociedades de destino, estarían vinculados a sus países y regiones de origen

por medio de los servicios, bienes e inversiones. Más precisamente a través de *i*) transferencias unilaterales (remesas y donaciones a la comunidad); *ii*) transporte aéreo y terrestre (viajes de ida y vuelta); *iii*) turismo; *iv*) telecomunicaciones (llamadas de hogar a hogar cuya demanda es superior a la de las empresas), y *v*) mercado nostálgico. Algunas nuevas tecnologías pudieran eventualmente adaptarse en las comunidades de origen de los migrantes, al punto en que reforzarían los lazos transnacionales en sus múltiples dimensiones. Es el caso de la tecnología inalámbrica Wi-Fi (*Wireless Fidelity*) que permite la conexión a Internet, incluso desde cualquier localidad rural mediante computadoras baratas. Las computadoras con esa tecnología envían y reciben datos mediante ondas de radio, y dada la usanza de las comunidades rurales migrantes, potencialmente se podrían transferir remesas bajo ese peculiar mecanismo.

Los postulantes del transnacionalismo se adscriben a la teoría de la globalización y reivindican la crítica al Estado-nación. El telón de fondo de la movilidad poblacional son los flujos de inversión, tecnología, información y comunicación que circundan al planeta. La migración sería una más de estos flujos. Los organismos internacionales, como el BM, BID, ONU y OIM impulsan una agenda de migración y desarrollo para los países expulsores de migrantes que se basa en la idea de que las remesas de los migrantes son fuente del desarrollo y de que los migrantes, en especial los organizados, son los nuevos agentes del desarrollo. Esta perspectiva ha sido retomada por los gobiernos de estos países, incluso han proclamado a los migrantes como los “nuevos héroes del desarrollo”. La perspectiva transnacional ha servido de argamasa teórica para apuntalar estas prescripciones.

Los teóricos del transnacionalismo justifican su enfoque al postular una crítica al llamado nacionalismo metodológico, es decir, al análisis social que se circunscribe a las fronteras geográficas del Estado-nación y que pierde de vista, por tanto, el horizonte de acción de los migrantes. Esta postura no es, sin embargo, novedosa, pues ya en la teoría del imperialismo postulada por

Lenin, Luxemburgo y sus seguidores, se reconoce la importancia de la expansión de fronteras para el capital. El término transnacionalismo termina por ser un eufemismo de imperialismo, aplicado al capital, pero su uso es más débil cuando se aplica a la órbita laboral, como es el caso de los migrantes.

Los analistas del transnacionalismo migrante deducen su categorización a partir de una tipología que tiene como punto de partida la globalización, donde la figura prominente es la empresa transnacional; en este nivel se configura el *transnacionalismo desde arriba*. Por su parte, los migrantes internacionales que se integran a las sociedades desarrolladas construyen una suerte de *transnacionalismo desde abajo*. La imagen no deja de ser seductora, pero más que problematizar las contradicciones de la sociedad contemporánea enfatiza ciertos mecanismos de “integración” a la sociedad receptora. En una vertiente que autores como, habían señalado como el *ciudadano cosmopolita*, es decir, un ciudadano del mundo sin referentes en sus lugares de origen —pues más bien es un tráfuga del subdesarrollo—. De ser así, el ciudadano cosmopolita, pese a que en la práctica se oponen toda una serie de restricciones políticas y culturales, se integra prontamente a su nueva sociedad y se despoja de cualquier identidad primaria y de cualquier aspiración política de construir alternativas sociales.

El transnacionalismo confunde algunos elementos clave del fenómeno migratorio internacional. Por ejemplo, al presentar al transnacionalismo del capital y del trabajo en un mismo plano distorsiona las relaciones de causalidad, pues si bien se presentan inevitablemente como manifestaciones de una misma realidad, ambos transnacionalismos están inscritos en distintos planos y no constituyen tipos diferenciados de un mismo concepto. Porque al suponer que los migrantes constituyen apenas un distinto tipo de transnacionalismo, en comparación al del capital, sería tanto como suponer que se mueven voluntariamente teniendo como referencia el mismo patrón de oportunidades (la ganancia y la integración, por ejemplo).

El análisis microsocia, el individualismo metodológico y el posmodernismo de la agencia son los ingredientes principales para el transnacionalismo. Pese a que se arroga un sentido de originalidad, no toma en cuenta que el enfoque transnacional posee una gran tradición dentro de la perspectiva crítica de la economía política, precisamente para analizar el despliegue internacional del capital en distintas etapas históricas, desde donde se ha contemplado que el capital no tiene fronteras, y más aún en la etapa actual caracterizada como globalización o mundialización. En cambio, el trabajo y las personas afrontan toda suerte de restricciones al libre tránsito, no obstante que por distintas vías legales o clandestinas se promueve la circulación de fuerza de trabajo necesaria para los procesos de acumulación.

En contraste con la suposición de que los migrantes al asentarse en la sociedad de destino rompen con su lugar de origen, el transnacionalismo subraya el proceso contrario: los inmigrantes, independientemente de sus modos de asimilación o integración, mantienen vigentes sus relaciones con su sociedad de origen. En defensa de ese argumento plausible se postula que: los migrantes mantienen vínculos con su país de origen para afrontar las condiciones de desigualdad racial y otras en Estados Unidos; los procesos globales causan la migración y superan al Estado-nación, lo cual genera una sociedad civil global que amenaza el monopolio político del Estado, y el transnacionalismo genera un “tercer espacio” para los inmigrantes entre el Estado y las sociedades de origen y destino. Si bien se puede sostener la idea de que los migrantes mantienen vínculos con sus países a través del envío de remesas y otro tipo de actividades, es menos certero que se puedan sostener las tres posiciones enumeradas. Por una parte, no está claro, más allá de un plano emocional o simbólico, cómo enfrentan las desigualdades de raza y clase valiéndose de una supuesta matriz transnacional.

El concepto sociedad civil migrante encuentra pocas evidencias que justifiquen su vigencia práctica, a menos que se invoque una abigarrada constelación de organizaciones de migrantes, en tanto que es osado afirmar

t

que el Estado-nación pierde el monopolio político, cuando esa es una función que ha ejercido claramente en aras de facilitar la formación de cadenas de producción global; tampoco se puede sostener que los migrantes transnacionales disputen el poder o control político al Estado, pues ello constituiría una exageración de la participación de los migrantes organizados en programas estatales, tampoco es fiable suponer que la participación de los migrantes rebase el monopolio de la representación política que ejercen los partidos políticos. Al contrario, cuando los migrantes han incursionado en procesos electorales, ya ejerciendo su derecho a votar, a ser votado o ambos, su participación es claramente acotada por los designios partidarios. La idea de que los migrantes, en cuanto actores políticos, vienen a generar una refrescante bocanada democratizadora en sus lugares de origen y a deshacer cacicazgos con todo y que resulte encomiable por esperanzadora no ha surtido mayor efecto en el terreno de los hechos. En ese sentido, la tríada analítica de Hirschman de salida, voz y lealtad, recurrentemente invocada por los transnacionalistas se reduce a una composición metafórica que no logra desvelar los entuertos sociales, económicos y políticos que subyacen al fenómeno migratorio.

La idea del tercer espacio que ha sido invocada como “comunidad transnacional”, “comunidad translocal”, incluso como “neocomunidad”, tiene una acendrada orientación posmoderna que supone el declive del Estado-nación y la relevancia de identidades fragmentarias.

El enfoque transnacional está afincado en los problemas de asimilación o integración de los migrantes a la sociedad receptora, pero no tanto en términos laborales sino en pauta sociocultural. Por lo mismo ha sido acuñado y promovido por académicos de universidades estadounidenses y desde ahí han esparcido su poderosa influencia intelectual sin encontrar mayores resistencias.

Otros problemas o puntos de controversia que se desprende de este enfoque analítico son los siguientes: *a)* hace abstracción de las dinámicas

estructurales que están en el origen de la migración. Al centrar su punto de vista en la sociedad receptora (países desarrollados) limita las posibilidades analíticas desde las sociedades de origen (países subdesarrollados); *b*) omiten la cauda de relaciones de intercambio desigual que se anidan entre los países de origen y la sociedad receptora; *c*) no establecen la relación dialéctica que se establece entre el transnacionalismo del gran capital y el supuesto transnacionalismo de los trabajadores migrantes; *d*) oscurece la eminente condición laboral de los migrantes para hablar de una supuesta sociedad civil migrante; *e*) su dimensión analítica es básicamente sociocultural y política, y deja de lado la económica; *f*) establece como requisito la necesidad de que las relaciones entre lugares de origen y destino sean en términos estadísticos permanentes y sostenidas, por lo cual se refiere a envío de remesas, llamadas telefónicas y visitas turísticas, lo cual limita la comprensión de la condición estratégica de la migración; *g*) metodológicamente se basa en etnografías destacando su filón cultural, y no se refiere a la economía política de la migración; y *h*) deviene un enfoque limitado para emprender el estudio de los problemas de la migración y el desarrollo no sólo en virtud de que la mayoría de estos últimos están centrados en el presunto potencial productivo de las remesas sino también porque el transnacionalismo debido entre otras cosas a su individualismo metodológico no contempla el análisis de los problemas del desarrollo.

En el campo de los estudios de la migración internacional, el transnacionalismo se ha erigido como el enfoque más recurrente. Son muchos los autores que bordan sobre la posibilidad de construir un paradigma teórico que cubra varias dimensiones del fenómeno: social, económica, política y cultural. Sin embargo, habida cuenta de las potencialidades analíticas que de este enfoque se extraen —en su mayoría se detienen en lo cultural y lo comunitario, desde la perspectiva de las sociedades de destino de los migrantes—, podemos sugerir que apenas si alcanza el rango de categoría descriptiva del proceso migratorio internacional.